

El legado de al-Ándalus. Las antigüedades árabes en los dibujos de la Academia, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, comisario Antonio Almagro Gorbea, 23 de septiembre - 8 de diciembre de 2015.

Durante el otoño de 2015 la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando presentaba en una interesante exposición temporal una parte de su rica colección de dibujos referida al valor que dicha institución otorgó al legado andalusí tras su fundación en 1752. Exposición acompañada por un magnífico catálogo cuya edición ha sido también coordinada por el académico D. Antonio Almagro Gorbea (Escuela de Estudios Árabes de Granada). Sin duda constituye el acontecimiento más importante desde que en 1992 D. Delfin Rodríguez Ruiz (Universidad Complutense de Madrid) publicó su más que clásico libro *La memoria frágil. José de Hermosilla y Las Antigüedades Árabes de España*.

Junto a dicha exposición madrileña nos gustaría igualmente señalar la exposición, comisariada por Rodríguez Ruiz, *José de Hermosilla y Sandoval (Llerena, 1715 – Madrid, 1776). Arquitecto e ingeniero militar* que tuvo lugar entre el 12 de mayo y el 30 de junio de 2015 en el Museo Histórico de la Ciudad de Llerena (Badajoz), con motivo de la conmemoración del tercer centenario del nacimiento del famoso arquitecto.

Es esencial ver las tres publicaciones para entender y comprender en su justa medida lo que el siglo XVIII supuso en la difusión del más importante patrimonio andalusí encarnado en la Alhambra de Granada y en la Mezquita de Córdoba. Difusión en la que destacó un primer proyecto editorial que consistió en la publicación de dos volúmenes de estampas bajo el título *Las Antigüedades Árabes de España*. El primero apareció en 1787 y el segundo en 1804. La empresa vio su continuación entre 1856 y 1882 con la publicación de los célebres y grandes fascículos de *Monumentos Arquitectónicos de España*. Publicación que llevó a todos los rincones de Europa y América las grandes joyas arquitectónicas del patrimonio español, destacando muy especialmente las famosas cromolitografías dedicadas al arte andalusí. Con ambas empresas la Real Academia de Bellas Artes velaba y fomentaba, al igual que el resto de instituciones europeas de similar carácter, la importancia y estudio de los grandes exponentes patrimoniales de la nación que a la postre facilitarían su propia conservación.

La impresión de las estampas, con rico color, y entre las que no faltaron repertorios de elementos decorativos puntuales, vistas generales, plantas, textos epigráficos, etc., no fue algo sencillo y tal como se explica en las publicaciones citadas supuso la colaboración de un gran número de dibujantes, arquitectos, estudiantes y técnicos de impresión, algunos procedentes del norte de Europa, tal como fue necesario en la creación de las famosas piedras que hicieron posible las cromolitografías de *Monumentos Arquitectónicos de España*.

Entre 1492 y 1700 la ciudad palatina de la Alhambra fue tratada con gran mimo por los Reyes Católicos y la dinastía austriaca, gracias a la labor desarrollada por sus alcaides, los condes de Tendilla y marqueses de Mondéjar, quienes en todo momento velaron por su conservación decidida. La monarquía no dudó en dotar con ricas rentas la ciudad palatina e incluso mandar a sus arquitectos para evitar la ruina de los palacios nazaríes, tal como sucedió con la restauración de la Torre de Comares en el último tercio del siglo XVII. Tras 1700 todo cambió. Los alcaides de la Alhambra tuvieron que abandonar la ciudad palatina a su suerte al haber apoyado al candidato el archiduque Carlos de Austria en la Guerra de Sucesión. A pesar de la visita que Felipe V realizó a la capital granadina en la primavera de 1730, su famosa ciudadela inició su acelerado deterioro. Sus baños dejaron de funcionar, sus calderas de bronce desaparecieron y salvo el Mexuar, y los palacios de Comares y Leones, todo se fue arruinando y desmontando. Nació así una nueva Alhambra que iba poco a poco olvidando su histórico pasado y en cambio nacería en pleno Siglo de las Luces una nueva Alhambra, el *palacio encantado*, utilizando la nomenclatura de Tonia Raquejo. A ello se unió el paulatino diseño de la Historia del Arte como disciplina, si bien, Italia, Francia, Alemania o Inglaterra, terminaron por generar un paradigma de estudio acorde a sus intereses, frente al lugar secundario que comenzó a tener España en la geopolítica inter-

nacional. Todo aquello que se salía de los parámetros de la cultura europea, por ellos definidos, terminó en la incompreensión y en “lo Oriental”. Las formas acabaron incluyendo en sí misma valores morales y aquellas de al-Andalus encarnarían la “vida muelle” de los musulmanes, tal como escribió José Amador de los Ríos. El arte de al-Andalus quedó relegado a casinos, pabellones de exposición, teatros, plazas de toros y al mundo del espectáculo, y su falta de connotaciones cristianas sirvieron para que pudiera, sorprendentemente, utilizarse en la construcción de escuelas diferentes a las religiosas, tal como se observa en las Escuelas Aguirre de Madrid, donde su arquitecto Rodríguez Ayuso, entre 1881 y 1886, las construyó pensando en su biblioteca, y en otros espacios de esparcimiento dedicados a la música o al ejercicio físico. Durante la Segunda República sucedió algo parecido. A mediados del siglo XIX el ya citado José Amador de los Ríos en su discurso de ingreso a la Academia de Bellas Artes de San Fernando pronunciado en 1859 habló del estilo mudéjar en arquitectura, indultando así aquel arte islámico promovido por y para cristianos, que podría formar parte de la identidad nacional. Posteriormente nacería otro estilo igualmente infortunado, caso del denominado arte mozárabe, como etiqueta que identificaba el arte del siglo X de la Cuenca del Duero. A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del siguiente, asistimos, por lo tanto, a la domesticación de la cultura material de al-Andalus, y al inicio del desenfoco e incompreensión del arte andalusí bajo la teoría de los estilos, tan empeñada en buscar las esencias del arte español. Teoría de los estilos intensamente debatida desde hace décadas por el propio profesorado del Departamento de Historia y Teoría del Arte de la Universidad Autónoma de Madrid, tal como se comprueba para el mundo medieval y desde hace bastantes años en los trabajos de Bango Torviso.

Ante semejante panorama llama la atención la figura del ingeniero militar José de Hermosilla (1715-1776), quien a pesar de su formación clásica, expuesta en Llerena, comprendió la necesidad de proteger y difundir el legado de al-Andalus. Hacia 1756 se puso en marcha el complejo proyecto que finalizaría dando luz a *Las Antigüedades Árabes*. Durante la primera parte de la década de los sesenta del siglo XVIII comenzaron a llegar a Madrid dibujos del pintor Diego Sánchez Sarabia José de Hermosilla quedó encargado de corregir y supervisar el material gráfico. Entre octubre de 1766 y marzo de 1767 junto a los jóvenes arquitectos Juan de Villanueva y Juan Pedro Arnal se realizó el célebre viaje a Granada que desembocó, por ejemplo, en la realización de planimetrías bastante serias de los edificios nazaríes. Posteriormente fueron a Córdoba. Se culminaba así aquel proyecto que la Real Academia de Bellas Artes puso en marcha diez años antes. Faltaban todavía muchos años para que Washington Irving escribiese sus célebres *Cuentos de la Alhambra* (1829/1832).

Creemos que la crítica historiográfica no ha sido del todo justa, pues siempre ha relegado a un segundo plano la labor puesta en marcha en la segunda mitad del siglo XVIII por la Real Academia madrileña frente al mundo anglosajón, y por ello son tan importantes las publicaciones y exposiciones aquí citadas, cuyo objetivo fue la creación de todo un material gráfico de gran calidad y fidelidad, que pudiera servir al historiador, al filólogo o incluso al crítico, tal como se estudia en los textos de Almagro Gorbea, Jiménez Martín, Ortega Vidal, Navascués Palacio, García Bueno, Rodríguez Ruiz y Puerta Vílchez compilados en el catálogo de la exposición madrileña. Se superaba así la obra de Jules Goury y Owen Jones (*Plans, elevations, sections, and details of the Alhambra*), aparecida muy pocos años antes. Posteriormente las estampas de *Las Antigüedades Árabes* serían tomadas y copiadas una y otra vez en un sinfín de publicaciones posteriores nacionales y extranjeras.

La exposición de la Real Academia, comisariada por Almagro Gorbea, presenta dibujos y estampas que marcan el inicio de la documentación gráfica contemporánea seria de nuestros edificios del pasado. Es curioso que se trate del mismo arquitecto preocupado por mejorar la representación gráfica de la arquitectura, tal como se demuestra en sus numerosas publicaciones donde estudiamos su empeño por implantar el estudio fotogramétrico e infográfico de nuestro patrimonio medieval y, por supuesto también, andalusí. Es decir, no debemos renunciar a las tecnologías más punteras del presente en la elaboración del mejor material gráfico.

Juan Carlos Ruiz Souza
(Universidad Complutense de Madrid)